



El problema regional y la investigación en la cultura popular

SANTIAGO PAEZ

INTRODUCCION:

Consideramos imposible aplicar a la compleja y amplísima globalidad de lo que se ha dado en llamar "realidad nacional", un proceso de investigación en cultura popular, por tanto en este artículo nos proponemos definir una propuesta para separar, de la globalidad mencionada, una parte a la cual sí la podemos investigar; pero, para hacerlo, necesitamos que en proceso, la parcela de lo real que elijamos no pierda su representatividad. En un ejemplo grosero, si queremos estudiar el trágico de un conejo en funcionamiento y, para hacerlo, se lo arrancamos al animal, el elemento elegido habrá perdido las cualidades que

En nuestro caso es igual, para que la elección de lo real que elijamos nos sea idónea en el proceso de investigación, esta debe cumplir los requisitos que exige la capacidad representativa del objeto que en ella deberá ser investigado.

Nuestro objeto es la cultura popular que, es un proceso integrado en el cual en una realidad o situación productiva, históricamente determinada, se produce un manejo de ciertos elementos simbólicos a través del cual se obtienen determinados conjuntos significativos que, sumados a otros elementos simbólicos o

bre la infraestructura para viabilizar la reproducción de toda la sociedad.

Por lo tanto, acorde con ese objeto, la parcela de la realidad nacional que separemos, para estudiarlo en ella, deberá ser una situación productiva, la cual proponemos, debe ser enfrentada como una región.

Para explicar el por qué de la anterior consideración empezamos analizando las otras sectorizaciones de la realidad que diversos autores han realizado en el empeño de acuar una unidad representativa de estudio. Por ejemplo: González

unidad de estudio en lo cultural, dentro de lo que estaría lo cultural popular, empieza citando a Capriles para definir lo que serían los "campos culturales": "ámbitos sociales de circulación cultural... definidos... en función de bloques históricos". Pero a partir de esta óptica de Capriles, indudablemente adecuada, González concluye —en un criterio que no comparto— que esos campos culturales serían: El académico, el masificador y el popular. Este planteamiento lo considero erróneo porque lo que plantea Capriles es que los campos culturales estarán determinados por "bloques históricos", y estos en su definición deben ser considerados como la constitución de la hegemonía que una clase social consigue sobre otra u otras clases subalternas en un momento determinado del tiempo y en un lugar también determinado del espacio: esta situación de hegemonía, en la realidad, la encontramos en lo que se denomina en sociología como una región ya que esta podría definirse, en forma rápida, como la articulación de clases sociales en una organización productiva determinada y en una situación histórico-espacial concreta.

En base a lo anterior planteamos que la parcela de lo real en la cual debemos desarrollar nuestra investigación, debe ser una región pura, según se ve en el párrafo anterior, es a nivel concreto en lo geográfico e histórico que se da esa situación productiva que la cultura popular ayuda a reproducir. Y esa articulación a nivel concreto se presenta como región.

Para desarrollar esta propuesta, en este artículo, primero presentamos un concepto más o menos amplio de región, luego plantearemos la relación que existe entre el problema regional y el cultural, para en una segunda parte, aplicar esta propuesta a una parte de la realidad ecuatoriana: la zona norte de la provincia



I. DETERMINACION DEL PROBLEMA REGIONAL Y DE SU RELACION CON LO CULTURAL

En la novela "Huasipungo" de Jorge Icaza, y en otras obras indigenistas, nos encontramos con una estructura de poder que oprime a los indígenas: el hacendado, el teniente político y el cura, tres sujetos sociales que se articulan para garantizar la reproducción de una estructura productiva: la hacienda, que subsiste del control y explotación que el hacendado hace de la mano de obra de las comunidades campesinas apoyado al hacerlo por la instancia jurídica estatal: el teniente político y por una instancia ideológica, ese sólido aparato ideológico del estado: la iglesia, representada por el cura.

Esta percepción de Icaza nos muestra la realidad de lo que es una región: el manejo —en principio en una situación precapitalista— de un poder que articula una clase dominante local para mantener sus relaciones de explotación sobre un sector así mismo local de la fuerza de trabajo. Por tanto, la región podría definirse como la manifestación concreta de la lucha de clases en una situación productiva también concreta, pero, ¿Cuándo es que esta situación se da? ¿Cuándo la lucha de clases se da diferenciada a nivel de una parte de la nación y no a nivel nacional? La respuesta a esta

pregunta, un bajo desarrollo de estas impide se genere un mercado interno que generalice las relaciones de mercado, las relaciones capitalistas salariales en el trabajo, y que unifique tanto a las clases dominantes como la dominada.

Esta situación Quintero y Silva la plantean así:

"La región, lo regional, se erigen en conceptos en la medida en que logran aprehender, en un espacio delimitado de la sociedad nacional, una realidad peculiar, asentada sobre formas de producción específicas que a su vez arroja instituciones políticas y sociales típicas".

Ante esta realidad segmentada, el estado nacional ecuatoriano aparece no como integrador, sino como expresión de las alianzas, gamonalistas, caudillescos, que esos sectores de la clase dominante establecían para conseguir el control político. Sin embargo estas clases, al no ser nacionales, no pretendían ni podrían apropiarse del estado para dirigir la realidad nacional hacia sus fines, ni instaurar un proyecto de dominación y desarrollo, que no tenían, ese tipo de estado, conocido como oligárquico, debía mantenerse hasta que la evolución de la lucha de clases y las fuerzas productivas generen el desarrollo de un mercado interno que se expande en el territorio nacional integrando la situación productiva al destruir las





realidades productivas precapitalistas regionales, las formas de trabajo y los mercados locales, en fin las relaciones de producción anteriores.

Este proceso no fue homogéneo, dependiendo de la realidad productiva que esa acumulación capitalista enfrentaba concretamente en cada región. Sobre esto es importante el aporte de Jorge Trujillo, quien plantea que existen dos momentos, uno cuando las regiones se enfrentan a la expansión capitalista, y otro cuando estas se constituyen en elementos de un proceso de constitución de un espacio nacional.

Consideramos que este proceso debería ser identificado con el de la acumulación originaria y acumulación capitalista, en el que de acuerdo a la situación concreta productiva de cada región, el capitalismo se generalizó tanto en procesos de subsunción formal, como en procesos de subsunción real, siendo esta situación aquella a partir de la cual, —en ese segundo momento que plantea Trujillo— también se da una diferenciación entre las regiones, apoyada en el papel de Estado quien, como inversionista, al privilegiar regiones determinadas cumple una función generadora o fertilizadora de la posterior inversión privada.

Pero ahora hemos pasado a hablar del Estado, este, en el proceso mencionado, pasa a constituirse como un Estado burgués, mismo que intenta integrar al espacio nacional dentro del proyecto de la clase dominante burguesa, generalizando, para conseguirlo, acciones que tienden a coadyuvar al desarrollo del mercado interno, esto se da cuando la situación del desarrollo de las fuerzas productivas han permitido la unificación de una clase burguesa y su fortalecimiento lo que en el Ecuador se da a partir de un período de regímenes militares.

Gustavo Cosse ve así el problema:

“El caso ecuatoriano muestra entonces la importancia de un impulso transformador desde el Estado bajo control de un régimen militar que sustituye una alianza hegemónica inexistente”.

Esta tarea, que empiezan los regímenes militares de la década pasada y se continúa en la actualidad, se expresa en varias políticas que, según Cosse intentan tanto homogenizar la sociedad civil ecuatoriana, dándole un cariz capitalista a sus relaciones productivas, (mercado interno, inversiones, reforma agraria, que intentan integrar el espacio productivo nacional) como genera una relación de todos los habitantes del país, no con instancias de poder locales, sino con el aparato estatal centralizado, esto se veía, según el autor, a través de la instauración del voto del analfabeto, y en el desarrollo de partidos políticos de tendencia social demócrata que empiezan a tener peso en la política nacional, y que ya no son los partidos tradicionales, expresión de las clases oligárquicas.

Así, tanto la generalización de la acumulación capitalista, como la constitución de un estado burgués intentan desregionalizar el país, pero, al hacerlo, se produce una reconstitución de las regiones, si bien ya no de manera autocontenida, como antes, sino en las diversas formas de subsunción que las situaciones productivas concretas han sufrido, así tenemos situaciones en la sierra en que la hacienda ha sido eliminada desarrollándose una articulación de los productores indígenas-campesinos al pueblo, a la cabecera parroquial, con los mestizos de la cual establecen relaciones de subordinación que les permite reproducirse. En otras situaciones, como Chiriboga expone, se ha generado una agroindustria alrededor de la cual los campesinos se han articulado en gran parte como asalariados.

En la costa, en el caso de Esmeraldas, que es el que nos interesa presentar como ejemplo de este tipo de aproximación a lo real, la situación productiva previa estaba condicionada por la situación ecológica que permitía en la región centro sur de la provincia la explotación agrícola, mientras que en la región norte, su falta de idoneidad agrícola solo permitía una economía extractiva.

En este caso, como veremos, la inversión estatal, y el desarrollo de la agroindustria, refuncionalizó esa diferencia regional, dándose en la zona sur central de Esmeraldas un proceso **tendiente** a la subsunción real, mientras que en la parte norte (1) se dio un proceso **tendiente** a la formal (2) a través de la cual el capital conseguía los recursos extraídos de ese hábitat.

(1) Área de selvas y costas comprendidas entre el río Cayapas y la frontera con Colombia, zona de pescadores y pequeños agricultores que viven en aldeas situadas en las riberas de los ríos Cayapas, Santiago y sus afluentes, y en los canales que se forman entre las islas e islotes de la costa.

(2) La subsunción real se da en el proceso de acumulación originaria cuando los productores son separados de sus formas productivas tradicionales y obligados a vender su fuerza de trabajo al capital en sus empresas, mientras que la subsunción formal se da en el mismo proceso cuando los productores mantienen de alguna forma su control sobre sus formas productivas tradicio-

La determinación de esa realidad regional, creemos debe hacerse en base a lo anteriormente planteado: si es un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas el que han impedido la integración de las condiciones de producción, en un determinado modo de producción, deberemos metodológicamente, para la determinación de una región, ubicar esas condiciones de producción.

Según Bojarov las condiciones de producción son una base geográfica-ecológica, una historia constituida por los diversos procesos de producción que se han desarrollado y han desarrollado una sociedad y una cultura, que se ha dado integrada a las anteriores en el proceso de reproducción social; estas, según apunta Sánchez-Parga, le dan al modo de producción —que se desarrolla en ellas articulándose— su característica peculiar. Es importante enfatizar que estas tres condiciones no se presentan como una sumatoria previa al modo de producción, sino como elementos que en él se articulan y toman sentido en un proceso del cual el modo de producción adquiere características específicas.

Es a partir de esas condiciones que deberá ubicar una práctica productiva que involucre una forma de producción particular que relacione a sectores sociales peculiares y que se ejercite sobre una serie de medios de producción determinados.

A continuación, en este afán de buscar una región, es necesario aclarar los siguientes puntos planteados por Palán, autora a la que seguiremos en este tema:

"La comprensión de esta problemática implicaría:

a) Conocer las formas de reproducción global de la fuerza de trabajo y la organización familiar. La pregunta básica sería: ¿Cuáles son las formas en que

de vida y cómo acceden al consumo mercantilizado?.

b) Conocer el funcionamiento de otros modos de producción (campesina artesanal), preguntándose por qué razones el capital no responde a todas las formas de producción que no están organizados en forma capitalista en una misma sociedad, ..

c) "Conocer la participación del Estado en lo que hace a la creación de las condiciones generales de producción capitalista".

Antes de pasar a una aplicación concreta de lo anteriormente planteado sobre la problemática regional, es importante plantear su relación con lo cultural.

A partir de lo propuesto en la parte inicial de este trabajo, donde se entiende cultura como el proceso en el que un conjunto de elementos simbólicos se revierten desde la superestructura hacia la base de una sociedad para integrarse a un proceso productivo y reproductivo (entendiendo "productivo" en su ámbito más amplio y no en una reducción economicista), no planteamos existan culturas regionales, sino que la forma metodológicamente apropiada para seccionar ese todo que constituiría lo cultural en una formación socio-económica concreta, y definir así unidades de estudio de la misma, es referirse a unidades productivas que en un momento

fueron autocontenidas y que a partir de la acumulación capitalista han retenido su particularidad por presentar, según vimos, dada su situación precapitalista, un diferente caldo de cultivo para la acumulación de capital. Esas particularidades productivas serán las que autonomizan, en alguna medida, unidades de estudio que se nos presentan suficientemente aprehensibles y al mismo tiempo globalizantes, como para ejercitar un proceso de investigación válido al intentar abarcar el problema cultural como elemento inseparable de una totalidad social.

A continuación, sobre las propuestas teóricas y metodológicas de ubicación regional, pasaré a analizar el caso de Esmeraldas, sector del espacio nacional en el cual aplicaré esta propuesta regional de investigación.



II APLICACION PRACTICA DE LO PROPUESTO EN EL ACAPITE ANTERIOR

En el caso de la provincia de Esmeraldas, si queremos comprenderla desde la óptica regional y, a partir de lo que proponemos en el acápite anterior, deberemos ubicar esos tres condicionantes de la producción citados por Bojarov. Un territorio, una historia y una cultura, articulados o totalizados en y a partir de un determinado proceso productivo.

En Esmeraldas, en el ámbito geográfico-ecológico, nos encontramos con dos secciones, la una del cen-



para la explotación agrícola, y una sección norte, cuyas condiciones ecológicas no son propicias para la agricultura (3). La realidad ecológica anterior, se podría historizar a partir de ciertas observaciones que hacen autores como Estupiñán Tello o Montaña: la provincia no interesó a los españoles en su proceso de colonización. Esta realidad histórica que incide aún en la situación socio-productiva y cultural de Esmeraldas, me parece puede explicarse a partir de lo planteado por C. S. Cardoso para quien los modos de producción coloniales que se instauran en América dependieron de los recursos ecológicos y humanos que los españoles vinieron a encontrar, así en el área central andina, hallaron una concentración poblacional grande, con una experiencia productiva muy desarrollada, por lo que se instauraron formas productivas de carácter prebendal como la encomienda, la mita, mientras que en zonas tropicales, donde la presencia poblacional nativa se encontraba en células pequeñas de cazadores-recolectores, con una capacidad productiva y organizativa, que si bien constituía un gran desarrollo de capacidades productivas en adaptación a la foresta tropical, no convenía a los intereses coloniales, la población indígena fue eliminada y como fuerza de trabajo se importaron negros, desarrollándose en esas zonas formas productivas esclavistas, esto que sucedió en el Brasil, y en el litoral colombiano sucedió también en Esmeraldas dada su realidad geográfica o ecológica de foresta tropical, de la que se había apropiado a la llegada de los españoles los famosos "Indios Bravos". Esmeraldas no es que haya sido una zona desarrollada en la colonia como de producción esclavista, lo fue en alguna medida, pero además, Esmeraldas fue, según lo muestran las

crónicas de Cabello Balboa, una zona de cimarronaje.

Fue a partir de esta realidad histórico-geográfica descrita en los párrafos anteriores que se construyó una unidad cultural esmeraldeña.

El desarrollo de un proceso de adaptación por parte de la población negra tanto a la naturaleza o entorno al que tuvo que enfrentarse, como a las exigencias de una sociedad no negra que los explotaba.

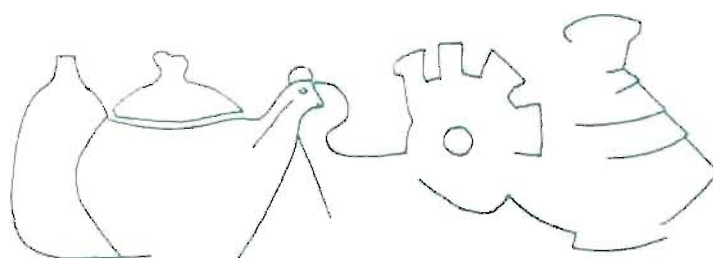
"El medio ambiente natural del litoral pacífico con sus filones de oro, y una economía político-mercantil explotadora a través del uso de conceptos de racismo biológico confluyeron en los siglos XVI y XVII en el trasplante de negros africanos a nuevos escenarios de un mundo nuevo. El baraje masivo de elementos culturales, y las subsecuentes adaptaciones, se deben entender en términos de la dinámica de maniobras o estrategias de supervivencia por parte de los africanos ante la explotación de los europeos". (Norman Whitten, 94).

Sobre esta realidad histórico-cultural, y a partir de la dicotomía geográfica entre una zona apta para la explotación agrícola y otra que no lo era, el proceso de acumulación

originaria adopta dos modalidades en la provincia de Esmeraldas, una en la zona agrícola, donde se desarrollan explotaciones de productos como cacao, banano, palma africana, etc., y otra que subsume formalmente a la población de la zona norte, funcionalizando una lógica de producción extractiva que venía desde la época colonial, en la cual ya se había dado con esclavos como con negros libres la explotación de madera y, principalmente de oro.

En la zona norte de Esmeraldas y al sur de Colombia la población negra desarrolla, una organización social basada en el parentesco que le permite realizar una economía de extracción de los recursos naturales de su hábitat, de la que N. Whitten dice:

"El concepto de una sociedad compradora marginal en una zona de recursos naturales estratégicos para la sociedad nacional y el comercio internacional sugiere que la gente negra que hace depender su existencia de la extracción rudimentaria de esos recursos, sin duda son gente de frontera —verdaderos pioneros— hombres y mujeres cuya proyección se sale de las fronteras nacionales aunque su vida transcurra en los dos países. (Ecuador y Colombia). Estos pioneros negros sirven a la de-



manda mundial de recursos naturales para elaboración de productos comerciales para atender a sus necesidades básicas de supervivencia”.

Según se puede ver del trabajo de Montaño (economía y producción en la provincia de Esmeraldas), esa economía extractora que empezará con el oro en la colonia, sigue, el siglo pasado cuando grandes extensiones de la provincia son entregados a compañías como la Ecuador Lando Co., que en 1857 recibe 10.000 cuerdas de territorio de Esmeraldas. Estas compañías se dedicaron más que al cultivo a la extracción, por compra de los productos a los habitantes nativos, de bienes exportables como caucho, tague y naturalmente oro, de este último se encargan entre fines del siglo pasado y principios de este varias compañías mineras como la Ecuador Mining Co. de Estados Unidos y otras.

Posteriormente, en los años de la primera guerra mundial, la explotación de recursos extractivos decrece, entrando en una crisis de la que se recuperará a mediados de la década de los treinta, con el de otra extracción: el palo de balsa y el caucho, demanda producida por la Segunda Guerra Mundial.

La acumulación capitalista siguió haciéndose presente en la provincia en la década de los cuarenta, y a partir de esa dicotomía ecológica de la que ya habíamos, se introduce las plantaciones bananeras en la zona centro-sur de Esmeraldas, según apunta Montaño, se impulsa principalmente en la zona de Quindí, aunque también en menor medida en la zona del río Santiago y del Cayapas. Esta expansión de plantaciones se da en la zona centro-sur principalmente, según consta de este porcentaje presentado por Montaño:

Para 1986 el porcentaje de superfi-



rior de la provincia, el 55/o del total de Há. cultivadas.

Posteriormente viene la crisis bananera de fines de los años sesenta, que luego es superada, consolidándose en la actualidad en Esmeraldas una tendencia productiva agrícola.

En lo ganadero también se nota una preeminencia de la zona centro-sur; la zona norte, apenas tiene ganado vacuno, no tiene caballar, ni lanar, ni asnos, tiene solo mil cabezas de ganado porcino. Esto se debe a esa naturaleza ecológica de la zona —que ya vimos— donde existen apenas 6.000 Há. de pastizales.

Según se dijo, en esta zona, se subsume formalmente la estructura productiva de extracción que la población había mantenido, orientándola el capital, en esta nueva etapa, a la extracción de la madera, y a la extracción pesquera, principalmen-

Según vimos, la presencia e inversión estatal intenta la desregionalización del país pero se da forma diferenciada de acuerdo a las realidades productivas concretas que encuentra generando una diferenciación regional, convirtiéndose en disparador de inversión privada; en Esmeraldas esa acción estatal lo que ha hecho es profundizar la dicotomía de la que hablamos: la inversión se da para la zona centro-sur, en las últimas décadas se constituyen grandes obras de infraestructura para ese sector, como el Puerto de Esmeraldas, que tiene una inversión estatal de \$ 80'000.000 otras obras de ese tipo fueron: el puerto pesquero y de cabotaje contiguo al anterior, y, a partir del auge petrolero de Balao, la Refinería Petrolera el Poliducto Esmeraldas-Quito, el Terminal Gasero de Esmeraldas. Además, se convierte en Esmeraldas en la Central Termoeléctrica.

na norte de la provincia, por ejemplo, a la zona selvática, fluvial y costera que se encuentra entre Limones y la frontera con Colombia, la Central Termoeléctrica, no abastece de ningún modo pues las aldeas situadas en ella no tienen luz eléctrica, o la obtienen de pequeños equipos generadores con motor a diesel y muy deteriorados, que funcionan un día sí, y otro no.

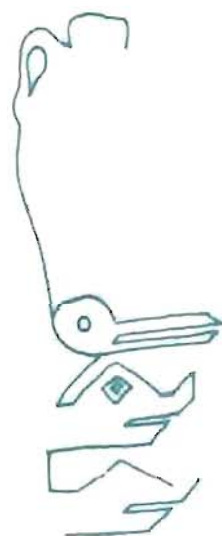
Es importante mencionar aquí que la única obra infraestructural de envergadura que se desarrolló en la zona norte fue el Ferrocarril Ibarra-San Lorenzo, que se terminó a principios de los años 60 y que en la actualidad presta un servicio de poca relevancia económica, pues los productos salen más por mar de la región, la vía férrea y las máquinas se encuentran en mal estado.

Sobre todo lo anterior: la ecología de la provincia que presenta una dicotomía que repercute en dos desarrollos productivos distintos, podemos concluir que la zona norte de Esmeraldas es una subregión, constituida alrededor de una práctica extractiva que viene desde la colonia organizada a través de un sistema de producción y reproducción social, que se levanta sobre un tipo peculiar de relaciones parentales, y que en la actualidad ha sido formalmente subsumida por el capital, proceso al cual, como vimos, la inversión estatal ha contribuido al privilegiar a la zona de tendencia productiva agrícola.

Como dijimos la naturaleza productiva peculiar de una región incide en la naturaleza de su estructura cultural, en el sentido de los elementos simbólicos que le permiten reproducirse.

En este caso, el hecho de que en una subregión se de una forma determinada de producción y reproducción social, implica que las manifestaciones culturales se constituirían en ella como elementos peculiares ya que estarán actuando en ese proceso concreto de reproducción social cumpliendo las funciones que esa peculiar realidad les encomienda.

Así, si existe una forma productiva distinta en la región centro-sur de Esmeraldas, aunque la forma de ciertas manifestaciones culturales sea la misma (décimas, cuentos, etc.) a la que tienen en la zona norte, estas se llenarán en alguna medida, en cada una de esas situaciones, de contenidos distintos al actuar en procesos de reproducción materiales y simbólicos diferentes, y solo la óptica regional de investigación nos permitirá comprender esta peculiaridad.



Santiago Pdez
 Coordinador - Literatura
 Sede Central LADAP